



la segunda, porque es un poco de poca humildad pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande; la tercera, porque el verdadero aparejo para esto es deseo de padecer y de imitar al Señor y no gustos, los que, en fin, le hemos ofendido; la cuarta, porque no está obligado Su Majestad a darnoslos, como a darnos la gloria si guardamos sus mandamientos, que sin esto nos podremos salvar y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene y quién le ama de verdad; y así es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que van por el camino del amor como han de ir, por sólo servir a su Cristo crucificado, que no sólo no le piden gustos ni los desean, mas le suplican no se los dé en esta vida. Esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces como la pasada, si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero decir que aunque más meditación tengamos y aunque más nos estrujemos y tengamos lágrimas, no viene este agua por aquí. Sólo se da a quien Dios quiere y cuando más descuidada está muchas veces el alma” (4M 2,9).

Jesús hace posible la oración nueva. Teresa canta la libertad de hacer lo que Él quiera, de caminar por donde Él quiera. Aquí está el verdadero desasimiento que ayuda a otros a liberarse de la esclavitud. Esta actitud nos prepara para recibir al Dios que no sabe más que amar y hacer mercedes. Esta experiencia nos mete de lleno en la fiesta de la vida, fiesta de alabanza y solidaridad. Teresa acerca al Evangelio, convoca a la fidelidad a Jesús. “Suyas somos, hermanas; haga lo que quisiere de nosotras; llévenos por donde fuere servido. Bien creo que quien de verdad se humillare y desasiere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos engañan, sino que estemos desasidas del todo), que no dejará el Señor de hacernos esta merced y otras muchas que no sabremos desear. Sea por siempre alabado y bendito, amén” (4M 2,10).

Las Moradas

F7

“ORACIÓN DE QUIETUD” (4M 2,2)

DIOS ES LA FUENTE DE LA ALEGRÍA

“¡Válgame Dios en lo que me he metido!” (4M 2,1). Teresa se ha metido a describir lo que pasa en los adentros; lo hace con valentía. Está en juego la libertad para el diálogo con Dios. Los consuelos “algunas veces van envueltos con nuestras pasiones, traen consigo unos alborotos de sollozos, y aun a personas he oído que se les aprieta el pecho y aun vienen a movimientos exteriores, que no se pueden ir a la mano, y es la fuerza de manera que les hace salir sangre de narices y cosas así penosas” (4M 2,1). Aporta un criterio: “Todo va a parar en desear contentar a Dios y gozar de Su Majestad” (4M 2,1).

Toda persona tiene vocación de gozo. “Los que yo llamo «gustos de Dios» que en otra parte lo he nombrado «oración de quietud» es muy de otra manera... Hagamos cuenta, para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua, que no me hallo cosa más a propósito para declarar algunas de espíritu que esto de agua” (4M 2,2). Y añade: “en todas las que crió tan gran Dios, tan sabio, debe haber hartos secretos de que nos podemos aprovechar... aunque creo que en cada cosita que Dios crió hay más de lo que se entiende, aunque sea una hormigueta (4M 2,2).

“Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el uno viene de más lejos por muchos arcaduces y artificio; el otro está hecho en el mismo nacimiento del agua y vase hinchendo sin ningún ruido... la que viene por arcaduces es, a mi parecer, los «contentos» que tengo dicho que se sacan con

la meditación; porque los traemos con los pensamientos, ayudándonos de las criaturas en la meditación y cansando el entendimiento; y como viene en fin con nuestras diligencias, hace ruido” (4M 2,3).

La fuente de alegría que nunca engaña es Dios, -de ahí la imagen preciosa del silencio, de la quietud, del sosiego-. “Estotra fuente, viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y así como Su Majestad quiere, cuando es servido hacer alguna merced sobrenatural, produce con grandísima paz y quietud y suavidad de lo muy interior de nosotros mismos... hasta llegar al cuerpo; que por eso dije que comienza de Dios y acaba en nosotros” (4M 2,4). Dios nos habita, como una fuente que mana. ¿Cómo pensar que Dios no forma parte de las realidades urgentes y que todo lo relacionado con Dios puede esperar?

Esta fuente no nace del corazón “sino de otra parte aun más interior, como una cosa profunda. Pienso que debe ser el centro del alma” (4M 2,5). Ahí se escucha la música de fondo de las maravillas de Dios, que lleva al asombro: “Veo secretos en nosotros mismos que me traen espantada muchas veces. Y ¡cuántos más debe haber! ¡Oh Señor mío y Dios mío, qué grandes son vuestras grandezas!, y andamos acá como unos pastorcillos bobos, que nos parece alcanzamos algo de Vos y debe ser tanto como nonada, pues en nosotros mismos están grandes secretos que no entendemos” (4M 2,5).

A Teresa, que sabe de terrenos secos, se le ensancha la vida por dentro, toma conciencia de que tiene en el corazón un surtidor de agua viva, según la promesa de “De vuestras entrañas manarán fuentes de agua vida”. “Aquella agua celestial de este manantial que digo de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni aun el alma sabe entender qué es lo que se le da allí. Entiende una fragancia digamos ahora como si en aquel hondón interior estuviese un brasero adonde se echasen olorosos perfumes; ni se ve la lumbre, ni dónde está; mas el calor y humo oloroso penetra toda el alma y aun hartas veces como he dicho participa el cuerpo... por diligencias que hagamos no lo

podemos adquirir, y en ello mismo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purísimo oro de la sabiduría divina” (4M 2,6). Es la gracia inundando todo el ser. Dios es fuente de vida, creador de gente nueva. Su presencia es una fiesta. La novedad de Jesús ensancha el corazón. La fe se pone en marcha, a la vida le nacen alas, al presente anodino se le abre la puerta de un futuro de vida para todos. El amor se expande, se contagia, es misionero. Hace quince años que escribí de esto. “Y ahora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que, por la misericordia de Dios, antes pasaría mil muertes. Digo lo que entiendo” (4M 2,7).

“CÓMO ALCANZAREMOS ESTA MERCED” (4M 2,8)

En la voluntad está nuestra raíz, la posibilidad de la entrega amorosa a Dios o la decisión de quedarnos solos. “La voluntad bien me parece que debe estar unida en alguna manera con la de Dios; mas en los efectos y obras de después se conocen estas verdades de oración, que no hay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande si no torna atrás. Luego querréis, mis hijas, procurar tener esta oración, y tenéis razón; que como he dicho no acaba de entender el alma las que allí la hace el Señor y con el amor que la va acercando más a Sí, que cierto está desear saber cómo alcanzaremos esta merced. Yo os diré lo que en esto he entendido” (4M 2,8).

¿Cómo podemos vivir esta experiencia de amor, de unión de voluntades? Teresa da unas pistas: “Dejemos cuando el Señor es servido de hacerla porque Su Majestad quiere y no por más. El sabe el porqué; no nos hemos de meter en eso. Después de hacer lo que los de las moradas pasadas, ¡humildad, humildad! Por ésta se deja vencer el Señor a cuanto de él queremos; y lo primero en que veréis si la tenéis, es en no pensar que merecéis estas mercedes y gustos del Señor ni los habéis de tener en vuestra vida. Diréisme que de esta manera que ¿cómo se han de alcanzar no los procurando?... por estas razones: la primera, porque lo primero que para esto es menester es amar a Dios sin interés;